EL CHÓLERA-MORBO

SONETO

El Angel de la muerte, en negro dia,
Del Gánges turbio en la ribera impura,
El vuelo alzó, llevando en la cintura
Terrible espada, que al volar crugia.

Desenvainó el acero y lo blandia,
Y desolaba la cabaña oscura,
Llenaba á los monarcas de amargura,
Y el triste Oriente atónito gemia.

El Angel, agitado su semblante,
El Asia cruza, y vuela al Occidente,
Corre la Europa, y pásase adelante;

Asuela el africano continente,
La América recorre centellante,
Y como rayo, vuélvese al Oriente.

EL TIBER

SONETO

Tiber sagrado, memorable río,
Testigo fiel de la romana gloria,
Tu márgen contempló la ilustre historia
De altas virtudes y de heróico brío.

Mas Roma con su inmenso poderío,
Con tanta y tan magnífica victoria,
Vió marchita su espléndida memoria
Cual flor del campo que secó el estío.

Dictadores y Césares tiranos
Han teñido tus aguas y verjeles
Con la sangre de inermes ciudadanos.

Te enturbiaron del Norte los corceles,
Hollaron con desden á tus romanos
Y pisaron sus ínclitos laureles.

Á LA ANTIGUA ROMA

Ciudad de los héroes, ilustre en combates,
Terrible á los pueblos, terrible á los reyes,
Con armas gloriosas, con ínclitas leyes
Domaste naciones del Rhin al Eufrates.

Al Africa altiva cadenas le diste,
Cartago entre ruinas atónita humea:
Ni el Ebro, ni el Nilo, tampoco Idumea,
Tampoco la Grecia, tu yugo resiste.

De escuadras latinas las húmedas lonas
Llevaron tus armas á tierras distantes;
Mil cetros quebraron allá tus infantes,
Allá tus caballos pisaron coronas.

Cargada de tantos gloriosos laureles,
De inmensos despojos del mundo sujeto,
Sirviéronte reyes con grande respeto,
Sirviéronte pueblos sumisos y fieles.

Las perlas de Oriente, su seda y diamantes,
El oro del Asia, la púrpura Tiria,
Los blandos perfumes y alfombras de Asiria
Son premio á tus bravas legiones triunfantes.

Mas ¡ay! que entre tanto se empañan tus glorias,
Al lujo te entregas y á dulces placeres:
Domínante esclavos y viles mujeres,
Y ¡adios de trofeos y adios de victorias!

Las damas romanas, la flor del imperio,
Se gozan alegres y bailan y ríen:
Al verse señoras del mundo, se engríen,
Y todo es molicie, festin y adulterio,

Y juegos circenses, tambien bacanales,
Y trajes soberbios y perlas y flores,
Y luchas sangrientas de mil gladiadores
Que vierten sin odio la sangre á raudales.

Con bellas estatuas Corinto y Atenas
Poblaron tus calles y baños y foros;
Y cien obeliscos que valen tesoros
Alzaste en tus plazas ornadas de almenas.

Alcázares vastos se elevan al cielo,
Columnas soberbias de pórfidos raros,
Y pórticos grandes de mármol de Paros;
Jardines floridos adornan el suelo.

Alzaste palacios de duro granito,
Magníficas termas y tumbas reales,
Mil templos de dioses, mil arcos triunfales
Y el gran Coliseo, delicia de Tito.

Mas ¡ay! ¿qué ha quedado de tanta grandeza?
Escombros inmensos, paredes ruinosas,
Y allá entre las grietas de espléndidas losas
Hoy crece empolvada la estéril maleza.

Neron orgulloso, tu *casa dorada*
Que llanto y tesoros costárale al mundo,
Preséntase yerma: silencio profundo
Ocupa los sitios do estuvo labrada.

Allí do brillaban sus ricos salones
Se arrastra en el polvo culebra traidora,
Y allí entre las ramas de yerba inodora
Tranquilos anidan los pardos halcones.

El foro romano do en tiempo glorioso
Tronaban las voces de Tulios y Gracos,
En donde los cetros tornábanse opacos
Delante del brillo del cónsul fastoso:

El foro romano do á grandes y reyes
Miraba humillados el pueblo latino,
Cambió con los años su ilustre destino,
Y es hoy una plaza mercado de bueyes.

¡Feliz Capitolio de inmenso renombre!
Cayeron tus templos de hermosa grandeza,
Perdiste palacios, jardines, riqueza,
Perdístelo todo, quitáronte el nombre.

Mejor te estuviera, ciudad delincuente,
Despues de la rota sangrienta de Canas,
Que, allí sepultadas las armas romanas,
Sujeta á Cartago quedara tu gente.

Tus Césares, Roma, te oprimen tiranos,
La púrpura manchan, deshonran el solio,
Deshonran infames el gran Capitolio,
Y tiemblan y lloran tus viles romanos.

Cubriéronse un tiempo y en luchas gloriosas
Con polvo sangriento tus ínclitas huestes;
Mas hoy en el Circo se cubren sus vestes
Con polvo empapado de esencia de rosas.

Feroz Domiciano desprecia y mancilla
Al cónsul ilustre y al grave senado:
Al rico, al valiente y á todo el Estado:
Delante del César el mundo se humilla.

El déspota tiene las cárceles llenas
De mil ciudadanos, de nobles patricios,
Que son arrastrados á horrendos suplicios
Y corre su sangre, rasgadas las venas.

A ver los tormentos asiste el tirano:
Los ayes y gritos el bárbaro cuenta,
Y agrávase en tanto la pena sangrienta
Al ver y ser visto de aquel Domiciano.

Mil veces en la ancha sacrílega arena
Discordes bramaron las bestias feroces;
Entonces los fieles, alzando sus voces,
Con llanto mojaban su dura cadena.

Embisten los tigres al dócil cristiano,
De sangre inocente se sacian las fieras;
Y entonces la risa de viles rameras,
Y entonces la grita del pueblo romano.

El cielo indignado de crímenes tantos,
De tantas locuras, de tantos horrores,
Te pone en las manos de indignos señores,
¡Oh Roma! y te empapa de sangre y de llantos.

Los pueblos del Norte cual águilas vuelan,
Al sur de la Europa se lanzan veloces;
Incendian y roban y matan atroces,
Y todo lo inundan, y todo lo asuelan.

En torno á tus muros sus armas ostenta
Odoacro terrible buscando laureles:
Sus grandes soldados, sus grandes corceles
Bebieron del Tíber el agua sangrienta.

Hundióse el imperio con ruido tremendo
Que oyeron el Nilo y el Ganges remoto:
El trono Cesáreo desplómase roto,
Y callan las gentes al súbito estruendo.

Los manes de Sila, de César y Octavio
Al ver el suceso mas grave y temido,
"Fué Roma" gritaron con triste gemido,
Y luego enmudece por siempre su labio.

UN SUEÑO

SONETO

Soñé en la calma de la noche oscura
Que navegaba con mi hermano amante
En aquel río inmenso y resonante
Que dá á Cosamaloapan su hermosura.

"Mira el pueblo, me dijo con presura,
En que naciste;" y viéndolo delante,
Sentí descomponerse mi semblante
Y palpitó mi pecho de ternura.

Siguió la barca, y una casa vimos;
Mi hermano entonces con acento blando
Me dijo: "esa es la casa en que nacimos."

Al mirar un lugar tan venerando,
De las manos á un tiempo nos cogimos,
Dí un gran gemido y disperté llorando.

EL ÁRABE EN EL DESIERTO

SONETO

Marcha el Beduino en el desierto ardiente
Entre arenales y peñascos pardos,
Abrasado del sol, con pasos tardos,
Secos los labios y húmeda la frente.

Volviendo acá y allá la faz doliente
Acá y allá ve huellas de leopardos,
Y á grandes trechos los punzantes cardos
En vez de un terebinto ó de una fuente.

En vano busca en tales ansiedades
Un sendero, una nube, alguna calma
En medio de tan vastas soledades.

Inconsolable y abatida el alma,
No se acuerda del oro y las beldades,
Solo piensa en la sombra de una palma.

PALMIRA

SONETO

En medio de arenales solitarios
Yace callada la infeliz Palmira,
Y grave y silencioso el sabio mira
Las ruinas de palacios y santuarios.

El humo de los lentos incensarios
Bajo los altos arcos ya no gira,
Y triste el viento lánguido suspira
En los grandes escombros funerarios.

Huellan las cabras á los rotos lares
Y las tumbas de príncipes valientes
Y los restos de pórticos y altares;

Y encima de los dioses impotentes
Los árabes asientan sus aduares,
Y no lo saben esas pobres gentes.

ESPAÑA

SONETO

En un aciago y congojoso dia,
De Francia los soberbios veteranos
Inundaron los campos castellanos,
Como las olas de una mar sombría.

Los Iberos, gloriosos todavía
Con sus triunfos de moros y romanos,
La espada empuñan con robustas manos,
Matan y mueren como allá en Pavía.

Del Estrecho á los rudos Pirineos
Todo es sangre, todo humo y alarido,
Y retiemblan los tronos europeos.

Huye el galo por fin, y enfurecido
El bravo Soult, sin palmas ni trofeos,
Desde el alto Pirene dá un gemido.

LA LLORONA

SONETO

Pálido de terror contar oía
Cuando era niño yo, niño inocente,
Que dió la muerte un hombre delincuente
En mi pueblo á su esposa Rosalía.

Y desde entonces en la noche umbría
Oye temblando la asustada gente
Tristes quegidos de mujer doliente,
Quegidos como daba en su agonía.

Por algun rato en su lamento cesa,
Mas luego se desata en largo llanto,
Y sola por las calles atraviesa.

A todos llena de mortal espanto,
Y junto al río en la tiniebla espesa
Se va llorando, envuelta con su manto.

LAS AVES VIAJERAS

SONETO

Grato es ver las amables golondrinas
Trasportadas por Dios sobre los mares,
Venir á nuestros rústicos hogares,
Y anidar en los techos y en las ruinas.

Dios lleva las acuáticas gallinas
A las claras lagunas á millares,
Y las pardas palomas de collares
Que gimen tristemente en las encinas.

Y lleva sobre lagos y montañas
Los tordos en su céfiro sereno,
A vivir y cantar entre las cañas.

Cede á las aves campo y bosque ameno,
Las torna de las tierras mas estrañas,
Y las mantiene, como que es tan bueno.

LAS AGUAS

SONETO

Manso el arroyo corre trasparente
En medio de sus fértiles riberas,
Y en su agua las palomas placenteras
Se bañan con la tórtola inocente.

Entre riscos derrúmbase el torrente
Bajando de las altas cordilleras,
Y en su orilla magníficas palmeras
Se mecen al bramar de la corriente.

Cuando los huracanes se alborotan,
Los mares verdinegros y bravíos
Las corvas playas con furor azotan:

Los abismos descúbrense sombríos
Y espumas blancas de las olas brotan.
¡Grande es el Dios del mar y de los ríos!

A ROMA

TRADUCCION.

Amplio manto cubre el mundo,
No se oye voz en el suelo,
A la luna cubre un velo,
Inmóbil el viento está:
De la cruz duerme á la sombra
La vastísima ciudad.

Esa cruz es el gran pomo
De aquella sangrienta espada
Que el aire surcó inflamada
Cual relámpago fugaz.
Mas hoy la espada enmohecida
Bajo de la tierra está.

Aun hay memorias de Roma
Y de su antigua grandeza;
Todos bajan la cabeza,
Y como antes hoy la ven:
Mas la pena está en el rostro,
Y en el alma está el desden.

Salve ¡oh Roma! de portentos
Sepultura venerable,
Los Bárbaros con el sable
Opacaron tu esplendor;
Mas te queda tu desgracia,
Mas te queda tu dolor.

En estas horas de duelo
Todo pecho entristecido,
Lejos de echarte en olvido,
Compadece tu penar.
Paz desea á tus cenizas
Con un blando suspirar.

Ya las sombras de tus héroes
No vuelven á su morada;
Apoyadas en su espada
Ora meditando están;
Ni las losas de sus tumbas
Se atreven á levantar.

Mas la fresca aura nocturna,
Mensajera del reposo,
Y el céfiro silencioso
Que inclina al suelo la flor,
Dan mas fuerza á la plegaria
Que sube del corazon.

Salve, Roma, Dios un dia
Destrozará tu cadena;
¡De sufrir tan dura pena
Digna acaso no te ves!

¡Desgraciada! tu infortunio
Igual á tu crímen és.

¿No recuerdas á qué esceso
Llegó tu orgullo profundo?
¡Qué! ¿no recuerdas que el mundo
Muchas veces por tí fué
Recomprado, revendido,
Repisado por tu pié?

Tu pueblo de grandes héroes,
¿No recuerdas que ha llevado
Otros pueblos al arado,
Y cual bueyes los unció?
¿Y viendo sangre en el circo
Ni una lágrima lloró?

Mas confia, que en la tierra
Se mudan todas las cosas:
Bajo tus ruinas grandiosas
Yace ¡oh Roma! tu esplendor;
Mas te queda tu desgracia,
Mas te queda tu dolor.

POESIAS HISTÓRICAS